

# **Estudiantes universitarios en la Argentina. Aportes de las investigaciones sobre la experiencia estudiantil a las agendas políticas de la educación superior**

Resultado de investigación finalizada

GT 25: Educación y desigualdad social

Sandra Carli

## **Resumen**

Me propongo desarrollar los resultados de una investigación sobre la experiencia estudiantil en facultades de ciencias sociales y humanidades de la Universidad de Buenos Aires desde mediados de la década del 90 del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, centrada en la reconstrucción de los itinerarios biográficos de los estudiantes a partir de relatos sobre la vida universitaria. Desde una perspectiva que dialoga con los estudios sobre el movimiento estudiantil, pero que se detiene en particular en la experiencia individual y colectiva de los estudiantes y en su reflexividad retrospectiva sobre el tránsito por las instituciones, busca sugerir nuevos temas y una nueva mirada sobre los problemas de la agenda de la educación superior.

**Palabras claves:** estudiantes, universidad pública, educación superior

## **I Estudiantes, vida universitaria y culturas institucionales: de la categoría social al relato biográfico**

Existe una larga tradición de investigaciones sobre lo que ha dado en llamarse el movimiento estudiantil, renovada a partir de trabajos recientes, que en el caso argentino expresan un interés particular por los alcances y modalidades de la relación entre universidad y política. La relación estudiantes-política constituye una inquietud clásica de los estudios históricos, derivada del impacto notable sobre América Latina del movimiento reformista y de la intensidad política de la experiencia juvenil de los años 60 y 70 del siglo XX. En esos estudios se sitúan los estilos, demandas y modos de participación política de los estudiantes en períodos y coyunturas determinadas, se analizan los vínculos con otros sectores y grupos sociales, se reconstruyen sus formas de organización, discursos y agendas, en escenarios históricamente signados en América Latina por amplias desigualdades sociales, por conflictos entre estado, sociedad civil y fuerzas armadas, y por la confrontación entre educación pública y educación privada en el campo de la formación universitaria. Otra variable considerada se refiere al vínculo de los estudiantes con las elites políticas y económicas y al papel desempeñado, a través de sus discursos y acciones, en la configuración de imaginarios de cambio social y político.

Esa identidad representativa del movimiento estudiantil en algunos ciclos históricos, ligada a lo político, se puso en cuestión hacia fines del siglo XX, a partir de la evidencia de que “las condiciones sociales, la universidad, la subjetividad y las orientaciones y la cultura de los jóvenes se han modificado” (Krotsch, 2002: p22). La incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación y de las redes sociales en nuevas formas de sociabilidad juvenil, los nuevos

significados de la política y de lo político en el esfera pública y en los ámbitos institucionales, la reconfiguración del mundo del trabajo y de las profesiones, parecen indicar un corte sustantivo con el pasado vivido por otras generaciones de estudiantes.

Se reconoce la existencia de etapas de flujo y reflujo político de los estudiantes. En los procesos de reflujo han incidido, en el mundo, el declive del socialismo y la reconfiguración del capitalismo global en las últimas décadas del siglo XX, y en América Latina, el impacto nefasto de las dictaduras militares sobre los jóvenes en muertes y desapariciones y en restricciones o supresiones de las libertades políticas. Pero también la particular experiencia histórico-cultural en un mundo globalizado e interconectado, en una etapa de notable aceleración de la historia, y en la que la expansión de las políticas neoliberales socavó la legitimidad y el sentido de las instituciones públicas y de las acciones colectivas y favoreció nuevas formas de individualización de lo social, así como el crecimiento exponencial de instituciones privadas de educación superior. En los procesos de flujo se destaca, por un lado, la estrecha permeabilidad de la universidad con los fenómenos políticos de los escenarios nacionales, y en particular urbanos, que revelan una presencia activa de los partidos políticos y, por otro, las situaciones de crisis de las universidades públicas que provocan el aumento del malestar institucional de los estudiantes y la emergencia de demandas colectivas que se politizan en forma creciente. Pero también la recurrente inestabilidad económica de nuestros países que potencia el activismo de los estudiantes.

Si los estudios sobre el movimiento estudiantil han intentado siempre articular los fragmentos de un discurso colectivo, que más allá de la crisis de representación y del declive de lo político que afectó a los años 90 del siglo XX, parecen indicar a lo largo del tiempo la existencia de inquietudes utópicas e igualitaristas de los jóvenes aún en el marco de modalidades más pragmáticas, los estudios centrados en los estudiantes en tanto *actor institucional* ofrecen nuevas perspectivas para comprender las particularidades que asume el tránsito por la universidad. Se trata entonces de ahondar en las culturas institucionales sedimentadas, en los marcos reguladores de la experiencia estudiantil, pero también en los discursos y prácticas singulares de los jóvenes en determinadas épocas y universidades.

Entre los antecedentes de este tipo de estudios ocupa un lugar destacado la mirada de la sociología francesa a partir del trabajo pionero de Bourdieu y Passeron (1964), que planteó el peso de la desigualdad social en la educación superior y a los estudiantes como usuarios de la enseñanza y producto de ella, proponiendo la figura del *heredero* que simbolizó el peso de las adquisiciones pasadas en los finalmente elegidos de la educación superior. Distintos autores han puesto en cuestión dicha figura, que aludía al estudiante burgués de las universidades francesas de los años 60, y han renovado los enfoques sobre el tema. Mientras Dubet (2005), desde la sociología de la experiencia, sostiene la desaparición de la figura del “heredero”, poniendo en cambio foco en las “maneras de ser estudiante” y afirmando que la condición de estudiante está dada por la experiencia juvenil y por la ausencia de un tipo ideal contemporáneo en el marco de un proceso de masificación de la educación superior en el mundo; Coulon (2008), desde la etnometodología, ha analizado el aprendizaje del “oficio del estudiante” como parte del proceso afiliación intelectual e institucional a la universidad. La atención en la experiencia juvenil o, en su reverso, en la inscripción institucional, permite poner en cuestión un uso homogeneizador de la categoría estudiante para desplegar en cambio los procesos y fenómenos que lo constituyen en la trama de la vida universitaria y en la cultura global.

En el caso de Estados Unidos, una profusa cantidad de investigaciones se detienen en los avatares del primer año universitario y en los fenómenos de deserción en un país de masificación temprana de la educación superior (Ezcurra, 2011). Desde mediados del siglo XX la expansión de los *colleges* y las universidades norteamericanas conllevaron un álgido debate y numerosas producciones acerca de la vida estudiantil, los estudios, las currículas. Se reconoce a su vez el impacto sobre la literatura que ha abordado los avatares de la vida estudiantil en novelas (“campus novels”) que tomaron a estudiantes y profesores como personajes (Jitrik, 2007).

Mientras tanto, en América Latina encontramos un espectro diverso de trabajos. Por un lado, aquellos que desde la sociología de la juventud ahondan en los procesos de subjetivación de los estudiantes y en la construcción de la identidad juvenil (Weiss y otros, 2009, 2012). Por otro, el amplio espectro de estudios sobre estudiantes ingresantes que toman en cuenta el papel que los dispositivos institucionales tiene en la permanencia o no en la universidad (Chiroleu, 1998 ;Gluz, 2011; Ezcurra, 2007; 2011; Andrade, 2011, entre otros), que enfocan los vínculos de los estudiantes con el conocimiento (Ortega, 2008) y que exploran las situación de estudiantes indígenas en el marco de la implementación de programas específicos de educación superior (Didou Aupetit y Remedi Allione, 2006). Por último, aquellos que abordan los procesos de alfabetización académica (Carlino, 2005) y las trayectorias de los estudiantes desde la perspectiva del currículo (Abdala, y otros, 2011).

## **II El estudio de la experiencia universitaria**

En el marco de una línea de investigación abierta en el año 2006 en el Área Educación y Sociedad del Instituto de Investigaciones Gino Germani, que se propuso desarrollar estudios sobre la universidad pública, hemos ahondado en la experiencia estudiantil en determinadas instituciones recuperando las narrativas de los jóvenes. Indagamos los procesos y prácticas de la vida universitaria desde la perspectiva de los estudiantes a partir de distintos ejes analíticos y en dialogo con aportes vinculados con la historia y la sociología, los estudios culturales, la filosofía política y la pedagogía. La experiencia estudiantil en una coyuntura determinada como la que se produjo entre fines de la década del 90 del siglo XX y principios del siglo XXI en las facultades de humanidades y ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires (Carli, 2006, 2012) permitió ahondar en los itinerarios y reflexiones de los jóvenes en una etapa signada por el desfinanciamiento de la universidad pública y la crisis social y política. Otras producciones incluidas (Pierella, 2012; Blanco, 2012) se detienen en ejes analíticos particulares (visiones sobre la autoridad y el género/sexualidad) que se inscriben en el mismo marco institucional.

Las investigaciones sobre los estudiantes como actor o sujeto institucional han focalizado en los puntos de inflexión de la vida universitaria, en los vínculos con el conocimiento, y en las prácticas estudiantiles, entendidas como estrategias instrumentales (Dubet), como etnometodos locales (Coulon), como atajos (Ortega). En mi caso utilice la expresión tácticas, siguiendo a De Certeau (1996). Sostuve que la universidad perdió en el período de crisis su sentido estratégico y se convirtió en un espacio en el que se multiplicaron las tácticas artesanales de los sujetos para permanecer en ella. Se trató entonces de reconocer y analizar esas “trayectorias indeterminadas” de los estudiantes en las facultades sometiéndolas a historización. En alguna medida la crisis del ethos ilustrado, el nuevo estatuto del conocimiento en el mundo global y las dinámicas de la vida juvenil en distintos planos (social, cultural, laboral), reclamaban una mirada detenida en los modos de transitar la universidad o en las formas de apropiación de la misma.

En el estudio que llevè adelante, centrado en estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales, la noción de experiencia resulto clave para abordar desde un enfoque histórico-cultural el derrotero de la vida universitaria en un tiempo-espacio determinado. Tratada con diversos énfasis en el pragmatismo (actividad del sujeto), la historia cultural marxista (contextos materiales) y el feminismo posestructuralista (narración), la noción de experiencia abrió un espectro complejo de dimensiones de análisis para ahondar en un análisis histórico comprensivo. El estudio de la experiencia universitaria implicó reconstruir las prácticas de los estudiantes en la vida cotidiana, prestando particular atención al análisis de los contextos institucionales en que esas prácticas se desplegaban. Los relatos de vida, que pueden ser también pensados como “relatos de prácticas”, se orientaron “hacia la descripción de experiencias de vida en primera persona y de contextos en los que esas experiencias se han desarrollado” (Bertaux, 2005: p21).

Una narrativa histórica sobre el tiempo transcurrido en la universidad pública entre fines del siglo XX y los inicios del nuevo siglo, fue tomando forma a partir de los relatos de los estudiantes. Las historias de vida permitieron ahondar en los itinerarios formativos de los estudiantes que se desplegaron desde el ingreso hasta la proximidad de la graduación, e identificar circunstancias históricas, hitos biográficos y procesos institucionales. La comprensión e interpretación de las experiencias evocadas en los relatos requirió detenerse en aspectos particulares de la historia institucional de la Universidad de Buenos Aires, en la crónica de la vida cotidiana en las facultades y en los acontecimientos sociales, culturales y políticos de fines del siglo XX.

Los estudiantes entrevistados cursaron carreras de la Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA, que a partir de la década del noventa sufrieron la ampliación de sus matrículas, el congelamiento de sus presupuestos y una fuerte reconfiguración de sus campos de conocimiento. El periodo de crisis estuvo signado a la vez por clausuras, destiemplos y transiciones, y las experiencias de los estudiantes atravesada por la ambivalencia, la inestabilidad y la incertidumbre.

La llegada a la universidad, que en el caso de la UBA supone el cursado del Ciclo Básico Común, constituyó una experiencia iniciática, asociada a la tradición plebeya del ingreso irrestricto, pero débil en rituales y soportes institucionales. Los estudiantes ingresaron a un mundo institucional desarrollando tácticas de colaboración entre pares para moverse y adaptarse a un mundo percibido como hostil, en el que pesaron las competencias adquiridas en las escuelas secundarias, más libradas a la adaptación individual que a la direccionalidad institucional. Ese primer año representó el pasaje de la escuela secundaria como prolongación de cierto orden endogámico a la universidad como lugar de una exogamia estatal.

La experiencia estudiantil fue una experiencia urbana, y supuso en su transcurso el conocimiento de la ciudad y sus alrededores y la instalación y usos de hábitats institucionales. La relación con pares y el estudio colectivo propició el viaje y los desplazamientos, dando lugar a aprendizajes sociales. El relato de un día en la vida cotidiana de los estudiantes reveló el tiempo flotante del estudiante y la experiencia del vagabundeo, así como también largas jornadas que combinaron estudio, trabajo y militancia, adquiriendo relevancia las diferencias sociales y de género en la vida estudiantil.

Las experiencias de conocimiento de los estudiantes se produjeron en escenarios de masividad, en un contexto material que combinó la fabricación industrial y artesanal de los materiales de estudio y el uso de las nuevas tecnologías y un débil recurso a las bibliotecas. El contacto diario con el conocimiento universitario se produjo a través del lugar protagónico de las prácticas de lecturas, con sus componentes técnicos, pragmáticos y sensibles, y en la trama de los vínculos intersubjetivos entre pares y entre profesores y estudiantes. Las apreciaciones sobre las clases teóricas, como dispositivo de transmisión clásico y sujeto a revisión crítica, oscilaron entre el reconocimiento de las “lecciones de maestros” y la desacralización.

La experiencia estudiantil se caracterizó por la importancia de la sociabilidad de pares que tomó forma en los primeros años a partir de acontecimientos azarosos, estrechamente ligada a las dinámicas asociativas de la vida universitaria, con componentes lúdicos y utilitarios, desplegada en distintos espacios. Pero también la universidad fue un espacio para la configuración de lazos de amistad, en los que intervinieron en forma singular fronteras sociales e identificaciones políticas.

Las experiencias de los estudiantes estuvieron atravesadas por los acontecimientos de los años 2001/2002, activando en los relatos una memoria de la crisis con sus manifestaciones en la vida familiar y con sus dinámicas particulares en las instituciones. Recordada por ser catalizadora de situaciones familiares o personales, por sus efectos directos en el cursado de las carreras o por la participación en movilizaciones públicas, la crisis del año 2001 detonó nuevas interpretaciones y visiones de los estudiantes sobre la presencia de los sectores sociales en la universidad y en particular sobre el estatuto de la clase media. La lenta salida de la crisis propició un vuelco del movimiento

estudiantil sobre aspectos político-académicos en culturas institucionales que no quedaron indemnes después de la crisis.

El horizonte de la graduación permitió una mirada retrospectiva del conjunto de la experiencia universitaria, planteándose en los primeros años de la vida la Universidad como un lugar en el que transcurrió un tiempo vital, iniciático, para convertirse en los últimos en un lugar de paso, más extraño y menos cercano. Si la universidad fue al principio un conjunto de espacios de experiencias, a medida que el alargamiento de las carreras provocó un desfase respecto de la regularidad común se convirtió en un espacio de tránsito, usado desde el interés o necesidad individual y despojado de afectividad. Los actos de graduación pusieron en escena a través de portavoces estudiantes las creencias construidas en un tiempo de crisis sobre el valor político de la universidad pública. La mirada global sobre la experiencia universitaria inconclusa por parte de los estudiantes fue objeto de sentimientos de ambivalencia, notoriamente valorada o desmitificada, identificada en todos los casos como inaugural de otro ciclo personal.

La necesidad de llevar adelante indagaciones situadas, como la que presentamos sintéticamente, en sistemas universitarios con gran heterogeneidad interna; el mayor interés por los relatos o narrativas de los estudiantes, ligado con el impacto del giro biográfico en las ciencias sociales; la necesidad de desandar una lectura exclusivamente centrada en el movimiento estudiantil o de retomarla desde nuevas perspectivas; la inquietud por fenómenos como el abandono o el fracaso educativo; la mirada sobre la cultura juvenil y sus marcas sobre la vida institucional; permiten esbozar la apertura de un nuevo campo de investigaciones sobre los estudiantes universitarios. Investigaciones que pueden proveer nuevos insumos para el diseño y revisión de las políticas universitarias, pero también para el análisis crítico de los estilos institucionales de distintas universidades y facultades. Las universidades públicas en la Argentina, autónomas y cogobernadas, son hoy instituciones con una notable complejidad y llevan adelante una multiplicidad de tareas formativas y de otro tipo, muchas veces invisibilizadas. La investigación sobre los itinerarios estudiantiles constituye, en este sentido, una vía de indagación privilegiada.

### **III De los estudios de caso a la agenda de la educación superior**

La pregunta por la experiencia de los estudiantes conlleva una indagación de las instituciones universitarias, en ocasiones no interrogadas sino presentadas como una especie de telón de fondo de experiencias épicas de los movimientos estudiantiles o de experiencias comunes de estudiantes anónimos. Lo que está allí, como escenario con fronteras difusas es la universidad, construcción que ha atravesado distintas etapas históricas, que se ha ajustado a distintos modelos o a una combinación de ellos, de breve o larga tradición, de distintas escalas y con diversas historias y culturas institucionales. No existe “la” universidad, sino universidades con rasgos particulares, que invalidan a esta altura una lectura demasiado homogeneizante y simplificadora. Sin embargo, la pregunta por la forma universitaria (Douailler, 2011) resulta relevante en tanto permite pensar tanto en lo común como en la multiplicidad, así como en el papel crucial o no de los estudiantes en la configuración de esas formas históricas en el pasado y en el presente.

La universidad pública constituye un objeto de estudio particular porque es posible trazar una historia que muestre su derrotero complejo en distintas regiones y países y despliegue sus significados a lo largo del tiempo. En América Latina, la universidad pública como universidad nacional, con “la carga simbólica que tiene el milenio” (Roig, 2011: 129), ha sido una institución relevante en las sociedades nacionales, con una relación cambiante entre académicos y elites políticas y estatales (Suasnabar y Soprano, 2005). Sin embargo, la crisis institucional que se produjo en las universidades a fines del siglo XX estuvo vinculada con la pérdida de prioridad del bien público universitario en las políticas públicas (Boaventura de Souza Santos, 2007).

En el caso argentino, las universidades públicas, si bien predominantes, están ubicadas hoy en un sistema en el que existen instituciones privadas que, por otra parte, constituyen un conjunto heterogéneo. El sistema universitario nacional está conformado por 47 universidades nacionales, 46 universidades privadas, 7 institutos universitarios estatales y 12 privados, 1 universidad provincial, 1 universidad extranjera y 1 universidad internacional.

Como señala Chauí (2003), si la universidad era inseparable de la idea de democracia y de democratización del saber, se dirime hoy entre ser pensada como una organización social en la que prime el sentido instrumental o como una institución social que aspira a la universalidad. Tanto aquella idea constitutiva de democracia como las demandas históricas del movimiento estudiantil y los imaginarios políticos del siglo XX moldearon una universidad pública con aspiraciones universales, pero que se ve hoy tensionada entre tendencias institucionales conservadoras y modernizadoras, entre imaginarios democratizadores y selectivos, entre la colaboración estatal y la defensa de la autonomía, entre lógicas públicas o privatistas. De allí que el debate sobre la misma siga teniendo una fertilidad notable, en tanto la universidad pública como tradición institucional y como cuerpo vivo, encarna los desafíos y dilemas de garantizar de la mejor manera el derecho a la educación superior.

Los relatos de la vida universitaria en facultades de una megauniversidad pública como la Universidad de Buenos Aires permitieron ahondar en algunos temas presentes en la agenda de la educación superior en la Argentina, en un contexto de globalización académica, de tendencias a la mercantilización del conocimiento universitario y de debate internacional sobre el financiamiento de las instituciones públicas.

En primer lugar, en lo que se ha dado en llamar la tradición plebeya del sistema universitario argentino, por sus políticas de apertura en el ingreso y gratuidad de las instituciones públicas: repensar los alcances de esa tradición se alinea con el debate y los estudios internacionales acerca de los dispositivos de ingreso, del primer universitario y de los fenómenos de deserción y abandono y conduce a revisar las culturas institucionales, buscando ir más allá de la enunciación igualitaria de las políticas universitarias.

En segundo lugar, en la inserción de macrouiversidades (como el caso de la Universidad de Buenos Aires) en grandes ciudades, estando ausente una agenda de trabajo entre autoridades locales y autoridades universitarias acerca de los problemas y de las demandas vinculadas con la circulación urbana de una masa significativa de estudiantes y profesores y con las demandas edilicias, académicas y formativas.

En tercer lugar, en la problemática de la democratización del acceso al conocimiento, considerando las modalidades y estilos canónicos y nuevos de los profesores, las características diferenciales de las facultades y carreras y las tendencias en curso vinculadas con la digitalización del conocimiento y el acceso abierto, pero también la situación de los patrimonios bibliográficos universitarios como bienes a disposición o no de nuevas generaciones de estudiantes.

En cuarto lugar y para finalizar, en el impacto recurrente de las coyunturas de crisis económicas y políticas sobre las instituciones universitarias públicas, que le imprimen una inestabilidad y precariedad notable. Se trata nuevamente de reflexionar sobre el papel de los movimientos estudiantiles, en el marco de una mayor heterogeneidad de experiencias y percepciones juveniles acerca de la participación política, como un actor relevante en los debates de la opinión pública, en la reconfiguración de las políticas universitarias y en la interpretación de los fenómenos de la desigualdad social en la población estudiantil y en las instituciones.

## Bibliografía:

- Abdala, C. et al (2011). *Historias de estudiantes. Educación superior, curriculum y trayectorias*. San Miguel de Tucumán: Publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Andrade, L. (2011). *Los forasteros. Sociología comprensiva del acceso y permanencia a los estudios universitarios. El caso de la UNPA-San Julián (Patagonia Austral)*. Río Gallegos: UNAPA-Edita.
- Bertaux, D. (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Blanco, R. (2012), *Universidad, regulaciones sexo genéricas y vida cotidiana. La dimensión sexuada de la experiencia estudiantil*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buchbinder, P. et al. (comp.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimientos estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Carli, S. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, nº 25, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: FCE.
- Chauí, M. (2003). A universidade pública sob nova perspectiva. *Revista Brasileira de Educação*, Set-Dez, número 024.
- Chiroleu, A. (1998). Acceso a la universidad: sobre brújulas y turbulencias. *Pensamiento Universitario*, Año 6, No7.
- Coulon, A. (2008). *A condição de estudante. A entrada na vida na universitária*. Salvador: EDUFBA.
- DE CERTEAU, Michel (1995), *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana.
- (1996), *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Souza Santos, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Douallier, S. (2011). La Universidad múltiple y el heroísmo de las formas. Variaciones sobre una autonomía infinita. En Gutierrez, C. et al. *Pasado y presente de la educación pública. Miradas desde Chile y Francia*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Didou Aupetit, S. y Remedi Allione, E. (2006). *Pathways to Higher Education: una oportunidad de Educación Superior para jóvenes indígenas*. México: ANUIES-CINVESTAV.

Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación* 1, Instituto de investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

Ezcurra, A. M. (2007). *Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

(2011). *Igualdad en la educación superior. Un desafío mundial*. Buenos Aires: IEC - Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gluz, N. (ed.) (2011), *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos"*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Jitrik, N. (2007). Conferencia. En *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano. La Universidad como objeto de investigación*. 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 2007. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Provincia de Buenos Aires.

Krotsch, P. (2002). "Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?". *Espacios en Blanco*, n° 12, NEES - UNCPBA, Tandil.

Novoa, A. (2009). "Educación 2021: para una historia del futuro". *Revista Iberoamericana de Educación* No 49, enero/abril de 2009. En <http://www.rieoei.org/rie49a07.htm>

Ortega, F. (2008). *Atajos. Saberes escolares y estrategias de evasión*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pierella, M.P. (2012). *Figuras de la autoridad y transmisión del conocimiento universitario. Un estudio centrado en relatos de la experiencia estudiantil en la Universidad Nacional de Rosario*, Tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Roig, A. (2011), La universidad en el año 2000. En Gutierrez, C. et al. *Pasado y presente de la educación pública. Miradas desde Chile y Francia*. Santiago de Chile: Catalonia.

Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.

Weiss, E. (2012). "Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación", *Perfiles Educativos*, volumen XXXIV, Número 135.